



# ERNESTO CARLOS STIRLING SERÉ

## Un hombre de compromiso, trabajo y vocación gremial

**LA ASOCIACIÓN CULTIVADORES DE ARROZ RINDE HOMENAJE A ERNESTO STIRLING, EX PRESIDENTE DE LA INSTITUCIÓN, PRODUCTOR ARROCERO Y REFERENTE DE LA REGIONAL TREINTA Y TRES, CUYA TRAYECTORIA DEJÓ UNA HUELLA PROFUNDA EN LA GREMIAL Y EN TODO EL SECTOR.**

Ingeniero agrónomo de profesión, egresado de la Facultad de Agronomía en 1980, inició su camino en el sector agropecuario donde trabajó durante sus primeros años como técnico. En 1985 se integró al equipo técnico de Saman, desarrollando allí una parte sustancial de su carrera profesional. A partir de 1995 se consolidó como productor, desarrollando su actividad en Rincón de Ramírez, en la Tercera Sección de Treinta y Tres.

Su vida estuvo marcada por el trabajo, el compromiso y una firme vocación por el desarrollo del arroz en Uruguay.

Desde su rol como directivo y, posteriormente, como presidente de la ACA entre 2010 y 2017, ejerció un liderazgo cercano, responsable y constructivo. Supo representar al sector en momentos clave, promoviendo el diálogo, la búsqueda de acuerdos y el fortalecimiento institucional.

A su vez, realizó un valioso aporte a la memoria del sector como autor del libro Historia del arroz uruguayo, una obra que recopila experiencias y testimonios sobre la evolución de este cultivo en el país. En sus páginas, volcó no solo conocimiento técnico, sino también una mirada profundamente comprometida con la historia y la identidad arrocerera del Uruguay.

Ernesto Stirling fue, ante todo, un hombre del arroz. Su legado permanece en la institución y en cada uno de los productores con quienes trabajó y compartió su visión.

La Asociación Cultivadores de Arroz acompaña a su familia y seres queridos en este momento, y expresa su más sentido reconocimiento a una vida dedicada al sector arrocerero nacional. Esposo de Carolina, padre de Nicolás, Santiago y Diego, a quienes extendemos un especial abrazo en este momento.



# “El sector arrocero pierde un pilar fundamental”

HERNÁN ZORRILLA DE SAN MARTÍN



Hablar de Ernesto Stirling es hablar de una vida dedicada al arroz, pero también de una amistad construida a lo largo de décadas, del compromiso con las instituciones y de una vocación de servicio que trascendió ampliamente su propia actividad como productor.

Así lo recuerda Hernán Zorrilla, directivo de ACA, quien compartió con él gran parte de su trayectoria gremial y profesional:

“A Ernesto lo conocí de toda la vida, incluso desde antes de que ingresara al sector arrocero. Pero nuestra relación se fortaleció especialmente cuando comenzó a trabajar en Saman, primero como técnico y luego desde la gerencia, etapa en la que mantuvimos muchos intercambios y fuimos construyendo un vínculo cada vez más cercano.

Con el tiempo, esa relación profesional se transformó también en una amistad. Compartimos grupos de amigos, encuentros, conversaciones y momentos que me permitieron conocer muy de cerca a su familia y a todo su entorno.

Ernesto siempre estuvo en primera línea. En lo técnico, en lo institucional y en los ámbitos de trabajo vinculados al sector arrocero. Coincidimos en distintos espacios, entre ellos el CAR 33, y luego, en 2007, cuando ingresé a la Directiva de la Asociación Cultivadores de Arroz, donde él ya participaba activamente.

A partir de allí compartimos casi diez años de trabajo en la ACA. Ese tiempo estrechó mucho nuestro vínculo y me permitió conocerlo profundamente: una persona sumamente formal, de muy buenos criterios y con una enorme dedicación.

Creo que ese fue, sin lugar a dudas, uno de sus mayores aportes al sector arrocero: su tiempo. Lo más valioso que tiene una persona es el tiempo, y Ernesto lo entregó generosamente al servicio del arroz, de los productores y de la Asociación. El sector debe sentirse orgulloso de haber contado con una persona como él en sus filas.

Desde 2010, cuando asumió la Presidencia de la ACA, trabajamos juntos como presidente y vicepresidente hasta 2016. Nos tocó atravesar una de las etapas más duras del sector arrocero, con casi seis años de números rojos. Fueron años de enorme exigencia, en los que debimos enfrentar un arbitraje que demandó una dedicación casi total, restando tiempo a nuestras empresas y también a nuestras familias.

En esos años difíciles también nos tocó, a pedido de los productores, impulsar los Fondos III y IV. Fue una tarea muy compleja, pero en aquel momento no existía otra solución para mantener al sector de pie frente a un problema de endeudamiento muy grave. Trabajamos codo a codo, y en ese camino seguimos fortaleciendo nuestra amistad.

Creo sinceramente que el sector arrocero pierde un pilar fundamental: un pilar de dedicación, de tiempo, de inteligencia, de conocimiento técnico y de capacidad de negociación.

En los últimos tiempos, Ernesto estaba volviendo a participar en las regionales. Además, dejó un trabajo que seguramente será de consulta para todos los que vengan: su libro Historia del Arroz Uruguayo. Fue una obra a la que le dedicó muchos años y mucho tiempo, y que logró terminar y presentar.

Ese libro tiene un enorme valor porque recoge la historia del sector arrocero, una historia que no estaba escrita de esa manera. El arroz no se mide solamente por productividades o resultados; se mide también por su gente, por quienes lo integran y por quienes fueron construyendo lo que hoy es el sector arrocero integrado. Ernesto logró resumir allí el aporte de muchos grandes protagonistas de esta historia.



Hay muchas más cosas para decir de Ernesto, pero lo primero es enviar un saludo muy especial a su familia: a Carolina, a Santiago, a Nicolás y a Diego. A ellos, que son una familia hermosa y amiga, les mando un abrazo muy apretado.

En lo personal, siento la pérdida de un amigo. Y creo que esa es una de las huellas más importantes que deja Ernesto: la de una persona íntegra, comprometida, generosa y profundamente querida”.

### COMPROMISO, TRAYECTORIA Y AMISTAD

Consultado para esta edición, Juan Varalla recordó el recorrido compartido con Ernesto Stirling.

Conocí a Ernesto Stirling en el año 1987, cuando yo administraba una empresa en Rincón de Ramírez, de la familia Gómez Chagas. En ese entonces, Ernesto era el Ingeniero de Saman en Vergara. Nuestra estancia quedaba sobre la ruta, muy de pasada, y era habitual que se arrimara a conversar. Así empezamos a conocernos, más allá de que la empresa en la que yo trabajaba no tenía vínculo directo con Saman.

Con el tiempo, la relación se fue estrechando. Nosotros regábamos con agua del Río Tacuarí, al igual que algunos productores vinculados a Saman, y eso nos llevaba a coordinar temas prácticos como turnos de bombeo, distribución del agua y manejo de los déficits. En esas gestiones cotidianas se fue construyendo un vínculo de confianza y trabajo en común.

En 1992 me trasladé a trabajar a otra empresa, en la Séptima de Treinta y Tres, y nuevamente coincidimos con Ernesto. En ese momento, él ya se desempeñaba como jefe del Departamento Técnico de Saman. Allí nuestra relación se hizo aún más cercana. Nos apoyó en la gestión de cupos de agua, colaboró en mejorar aspectos del riego de corrales y fue un nexo importante para acceder a campos de productores vecinos. Siempre estaba dispuesto a dar una mano y a encontrar soluciones.



En 1996, Ernesto da un paso importante: deja su rol como técnico para comenzar su etapa como productor arrocero, con un sistema en la zona del Tacuarí. Ese momento coincidió con una iniciativa que, con el tiempo, se volvería muy relevante para el sector: la formación de un grupo de productores al estilo CREA. Fue una movida que se gestó en varias zonas, Rincón de Ramírez, Treinta y Tres y José Pedro Varela, y Ernesto tuvo un rol clave en articularla.

Recuerdo que fue él quien nos convocó a participar, integrando empresas que remitían tanto a SAMAN como a otros molinos. Así nació el Grupo Arrocero del Este, que hoy está próximo a cumplir 30 años de funcionamiento. Ernesto fue su primer presidente y desde ese lugar marcó un rumbo basado en el intercambio, el aprendizaje colectivo y la mejora continua.

Más adelante, su compromiso con el sector lo llevó a involucrarse de lleno en la actividad gremial. Cuando yo me acerqué a la Regional de Treinta y Tres, Ernesto ya participaba activamente. Luego pasó a integrar la Directiva de ACA en Montevideo y, con los años, llegó a la presidencia.

Siempre mantuvo un vínculo muy fuerte con la Regional. Le daba un valor fundamental y se apoyaba permanentemente en los productores. Le tocó atravesar momentos complejos, con precios del arroz muy deprimidos y situaciones de rentabilidad negativa, además de negociaciones difíciles con la industria. Fue un período largo, que naturalmente generó desgaste, pero siempre actuó con entereza.

Si algo destaco de Ernesto en esa etapa es su forma de conducirse: con criterio, con transparencia y con respeto hacia los productores. Siempre procuró mantener informados a todos, abrir el panorama y compartir las gestiones con claridad. Esa forma de actuar habla de su compromiso y de su calidad humana.

Hoy, al recordarlo, no pienso solamente en el técnico, en el productor o en el dirigente. Pienso en el compañero de tantos años, en alguien con quien compartimos trabajo, decisiones y momentos importantes del sector.

Me queda un recuerdo entrañable. Ernesto Stirling fue, sin duda, una persona que marcó profundamente al sector arrocero, pero más aún a quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo y trabajar a su lado.

## UNA FIGURA INOLVIDABLE DEL SECTOR ARROCERO

Consultado para esta edición, Alfredo Lago recordó la trayectoria y calidad humana de Ernesto Stirling.

“Conocí a Ernesto Stirling a comienzos de 1987, cuando recién había sido transferido para hacerse cargo de la agencia de Samán en Vergara. Desde allí atendía a los productores de Rincón de Ramírez y la Segunda de Treinta y Tres. Ese mismo año, tras el fallecimiento de mi padre, me tocó asumir la responsabilidad de la explotación arrocera familiar con apenas 21 años. En ese momento tan importante de mi vida, Ernesto apareció como una figura clave.

Desde el inicio encontré en él a un excelente técnico, un gran asesor y una persona profundamente comprometida con la realidad del sector. Se preocupaba, pero sobre todo se ocupaba, para que las cosas salieran de la mejor manera posible.

Yo recién empezaba mi camino como productor y aprendí muchísimo a su lado. Gran parte de mis primeros conocimientos técnicos sobre el cultivo del arroz los adquirí gracias a su experiencia, su generosidad y su disposición permanente para enseñar.

Estoy seguro de que no fui el único. Muchos productores de nuestra zona seguramente lo recuerdan como uno de los técnicos más valiosos que tuvo Samán en Vergara.

Con el paso de los años, aquella relación profesional se transformó en una amistad sincera. Más aún cuando Ernesto comenzó su etapa como productor arrocero, siendo vecino en Rincón de Ramírez, y luego cuando se instaló con su familia en Treinta y Tres.

Guardo especialmente un recuerdo que siempre valoro. En determinado momento se me presentó una oportunidad de negocio que implicaba cambiar de rumbo, trasladarme y asumir nuevos desafíos productivos. Era una decisión importante, de esas que pueden cambiar una vida. Para tomarla, busqué una sola opinión: la de Ernesto.



Recorrimos durante un día entero la zona, analizamos posibilidades y escuché atentamente su recomendación. El consejo que me dio fue el que seguí, y con los años confirmé que había sido el correcto. Siempre le estaré agradecido por el tiempo, la dedicación y la honestidad con la que me orientó en aquel momento.

También tuve la satisfacción de impulsar su incorporación a la Asociación Cultivadores de Arroz. Cuando buscábamos nuevas personas para asumir responsabilidades gremiales, pensé en él. Lo propuse, lo llamé y lo invité personalmente. Aceptó el desafío y terminó siendo un gran dirigente para nuestro sector.





Su recorrido en la ACA habla por sí solo: comenzó como suplente, luego fue vocal, secretario, vicepresidente y finalmente presidente durante siete años. Ejerció cada responsabilidad con compromiso, capacidad y una enorme vocación de servicio.

Aun después de dejar la Directiva, nunca se alejó de la gremial. Siguió participando activamente en asambleas, reuniones interregionales y en cada instancia donde pudiera aportar su visión y experiencia.

Hasta sus últimos días mantuvo intacto ese compromiso. De hecho, la última vez que compartí con él fue el miércoles anterior a su fallecimiento, en una reunión del Grupo Rincón. Allí participó como siempre: opinando, intercambiando ideas y haciendo aportes valiosos sobre temas que seguramente seguirán marcando la agenda del sector.

Pero quiero decir algo más importante todavía. Mi relación con Ernesto nunca fue solamente institucional, ni técnica, ni gremial. Fue una verdadera amistad. No solo entre él y yo, sino también entre nuestras familias. Jakeline y Carolina compartieron una gran relación y nuestros hijos también crecieron vinculados.

Hoy sigo manteniendo un gran afecto por su familia, especialmente por Nicolás, Santiago y Diego, a quienes les deseo fortaleza para atravesar este difícil momento.

Ernesto Stirling fue un hombre íntegro, trabajador, inteligente y generoso. Dejó una huella profunda en el arroz uruguayo, pero sobre todo dejó huella en quienes tuvimos la suerte de conocerlo de cerca.

Para mí, además de una referencia del sector, fue un querido amigo. Y así lo voy a recordar siempre. ■